

PERALADA

En el centro de la comarca el municipio de Peralada dista unos 8 km de la capital, Figueres, a la que se conecta por medio de la carretera C-252. El término municipal incluye el pueblo homónimo y varios vecindarios agregados, entre los que destaca el de Vilanova de la Muga, que fue municipio independiente hasta el año 1974.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en Peralada han confirmado la existencia de un asentamiento ibérico activo, aproximadamente, entre finales de siglo VI aC (o inicio del V) y comienzos de siglo III. La historiografía más antigua sostuvo que la villa había sido fortificada ya en este siglo III y que, más tarde, la población se convirtió en la capital de un *pagus* visigótico. Sin embargo, la arqueología ha descartado esta hipótesis, pues la falta absoluta de material arqueológico de época romana y tardoantigua confirman que, durante ese momento, la población se trasladó a la plana empordanesa; así lo indica, además, los vestigios romanos localizados en Vilanova de la Muga. Por tanto, no cabe sino situar los orígenes de la villa medieval en el momento de ocupación y dominación carolingia del territorio.

A esa época corresponden tanto las primeras evidencias arqueológicas del establecimiento de una estructura urbana como las primeras noticias documentales, en las que aparece mencionada tanto una *Villa Petralata*, para referirse al núcleo de población, como el *Castro Tolon*, en referencia al término de su castillo. Dicha fortaleza fue residencia del linaje vizcondal de Rocabertí, que gobernó la villa durante toda la Edad Media, aunque dependientes de los condes de Empúries, los Rocabertí gozaron de gran poder y la villa de Peralada, cuyo dominio se documenta incluso como condado (*comitatu petralatense*), dispuso de una gran autonomía administrativa.

Los restos del castillo se han localizado en el lugar que hoy ocupa el convento de Sant Bartomeu (siglo XIV), en la calle Costa de les Monges. En este lugar se conservan los restos de uno de los portales de la primera y más antigua muralla de Peralada, portal que daba entrada al castillo y del que se conserva un arco de medio punto adovelado. Una vez superado el portal, son visibles los restos de un tramo de bóveda y parte de un segundo arco de medio punto.

De esta primera muralla se conservan otros vestigios en las calles Sant Sebastià y Sota Muralla, donde son visibles fragmentos del muro coronado por almenas y algunas aspilleras. Este primer núcleo medieval fue incendiado en 1285, a consecuencia de la invasión francesa en tiempos del rey Pedro el Grande. El incendio, relatado por el cronista Ramon Muntaner (precisamente nacido en Peralada) propició la construcción de un segundo recinto amurallado, más amplio, que incluyó la judería y la zona donde está situado el convento del Carme. La zona mejor conservada de la segunda muralla (aunque reconstruida a mediados del siglo XIX) se encuentra en las cercanías del convento, con una torre de base circular con almenas y aspilleras.

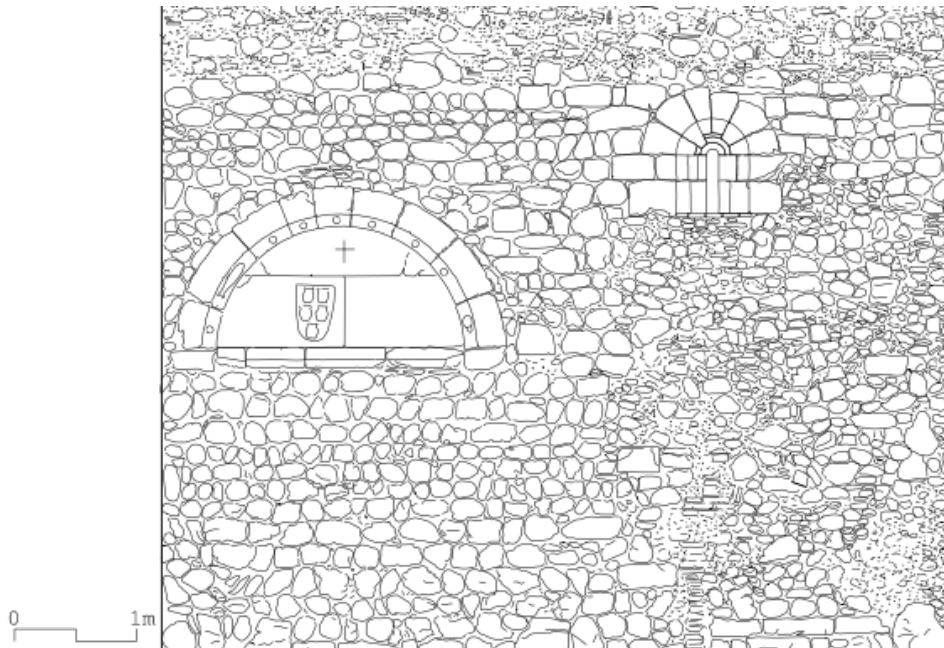
Iglesia de Sant Martí de Peralada

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT MARTÍ está situada en el centro histórico de Peralada, en el sector occidental de una población que mantiene el trazado irregular de las estrechas calles medievales. Hay que esperar hasta el año 1002 para encontrar la primera mención de la iglesia, levantada al Suroeste del lugar que ocupaba el citado *Castro Tolon*. En este documento, una bula del papa Silvestre II dirigida al obispo Ot de Girona, se confirman las posesiones de la catedral gerundense, entre las cuales se encuentra la parroquia de Peralada. Poco después, en el 1012 hay noticia de un juicio celebrado ante las puertas de la iglesia de *Sancti Martini in castro que noncupavit Tolone*, Ya en el 1153, vuelve a mencionarse el templo en un documento sobre las posesiones que la abadía de Sant Pere Camprodon tenía en su término eclesiástico.

Ninguno de estos documentos aporta información sobre los procesos y fases constructivas de la iglesia, que ha sido objeto de sucesivas modificaciones a lo largo de su historia. De hecho, Sant Martí es hoy un edificio neoclásico, levantado entre los años 1727 y 1732, en el que sin embargo se conservan algunos vestigios románicos y góticos, que delatan su origen medieval.



Detalle del muro sur



Alzado sur



Detalle del tímpano

Los restos románicos –visibles, únicamente, desde el exterior– están localizados en la fachada sur del edificio, entre la torre campanario gótica y un edificio moderno adosado en el costado sureste. Consisten en un fragmento de muro formado por bloques irregulares y de diferentes tamaños, aunque colocados en hileras horizontales bien ordenadas. Se conservan, además, parece que, reintegrados en la parte más occidental de este muro antiguo, los restos de una posible portada, formados por un tímpano (en cuyo interior debió colocarse más tarde una losa sepulcral correspondiente a Bernat Dorca, fechada en el 1225) y una arquivolta de dovelas talladas con gran precisión, y decoradas con pequeñas bolas, piñas y un pez. En el mismo muro, cerca del tímpano, encontramos también una ventana de época medieval, de doble derrame y formada por una arcada de medio punto adovelada.

Solo con estos datos es difícil aventurar una cronología para la iglesia románica de Sant Martí. La historiografía sitúa generalmente la construcción entre finales de siglo X y principios del XI, periodo al que podría efectivamente vincularse el muro conservado, a la vista del tipo de aparejo. Evidentemente, la ventana y el tímpano corresponden a una reforma posterior, entre finales de siglo XII y comienzos del XIII.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANO: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 325-326; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 610-611; LLINÀS I POL, J. *ET ALII*, 1992, pp. 71-77; LLINÀS I POL, J. *ET ALII*, 1992-1993, pp. 95-106; LLINÀS I POL, J. *ET ALII*, 1994, pp. 147-155; MONTALBÁN MARTÍNEZ, C. 1996, pp. 134-137; PADROSA GORGOT, I. Y PADERN PONSÍ, J., 2007, pp. 82-83, 101-102, 114-115; PUIG I GRIESENBERGER, A. M., 1996, pp. 47-77.

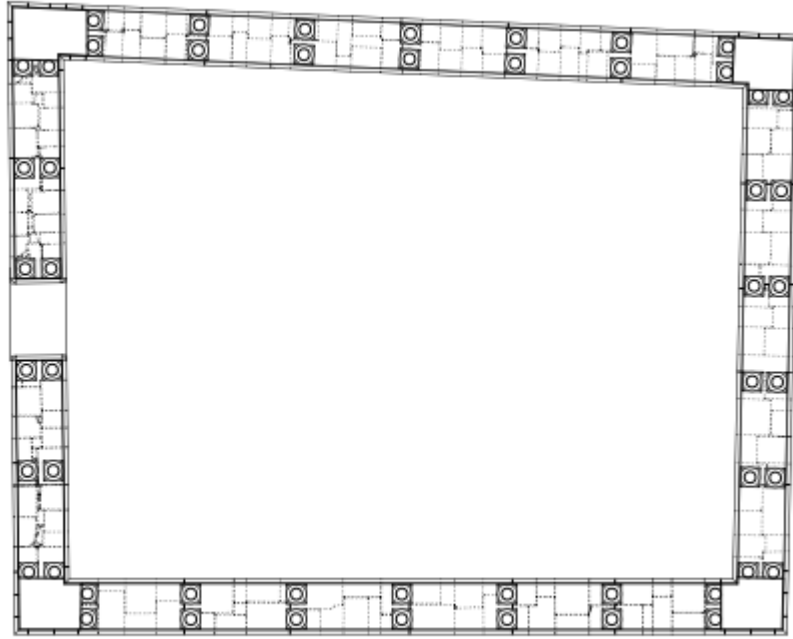
Claustro de Sant Domènec de Peralada

EL CLAUSTRO DEL ANTIGUO CONVENTO DE SANT Domènec se encuentra en el jardín de Can Pujol, sede del actual Centre de Turisme Cultural de Peralada i Museu de la Vila que hay en el centro de la población, en la Plaça de la Peixateria.

El claustro es, en realidad, el único resto conservado de un monasterio de origen románico, quizás una canónica agustiniana. La falta total de documentación histórica, así como de vestigios arquitectónicos de sus dependencias monásticas, impiden precisar una cronología para su construcción que, según los escasos estudios dedicados, abarcaría un lapso temporal entre la segunda mitad del siglo XI y los principios del XIII.

Se cree que el conjunto quedó gravemente afectado por el incendio que tuvo lugar en el 1285 en el marco de la invasión francesa dirigida por el rey Felipe III el Atrevido que supuso, para Peralada, el fin de una época de plenitud. Como consecuencia, el monasterio habría sido abandonado y su comunidad extinguida hasta 1578, año en que Francesc Dalmau de Rocabertí cedió el antiguo recinto a un grupo de religiosos de la orden de los dominicos, que le dieron su nombre actual. Éstos mantuvieron la comunidad hasta la primera mitad del siglo XIX, pero abandonaron el convento debido a la desamortización. Como consecuencia de su mal estado de conservación, la edificación se derruyó en los años sesenta del siglo XX, después de haber servido, entre otros usos, de hospital y de caserna de la Guardia Civil. Pese a realizarse una intervención arqueológica en el año 2000, nada se ha localizado todavía del conjunto arquitectónico antiguo.

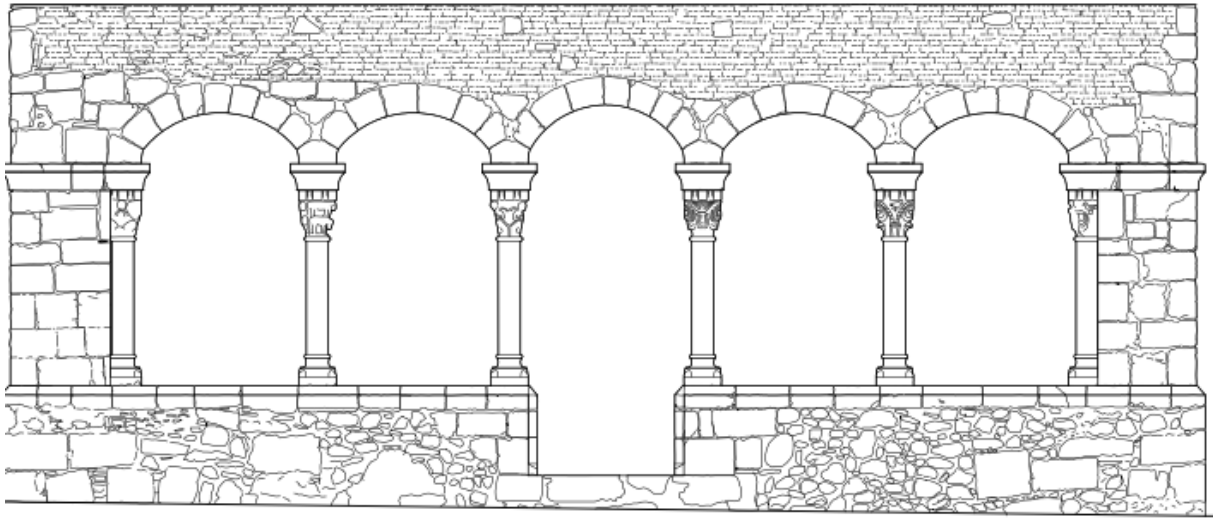
El claustro es un recinto de planta cuadrangular, formado por un plinto de aproximadamente 1 m. de altura sobre el que descansan un total de 52 columnas que sostienen arcadas de medio punto, articuladas en dos sectores de seis (galerías Norte y Sur) y dos sectores de cinco (galerías Este y Oeste). Las columnas se distribuyen por parejas y, en las esquinas, están adosadas a los pilares que forman los ángulos de la estructura.



Planta



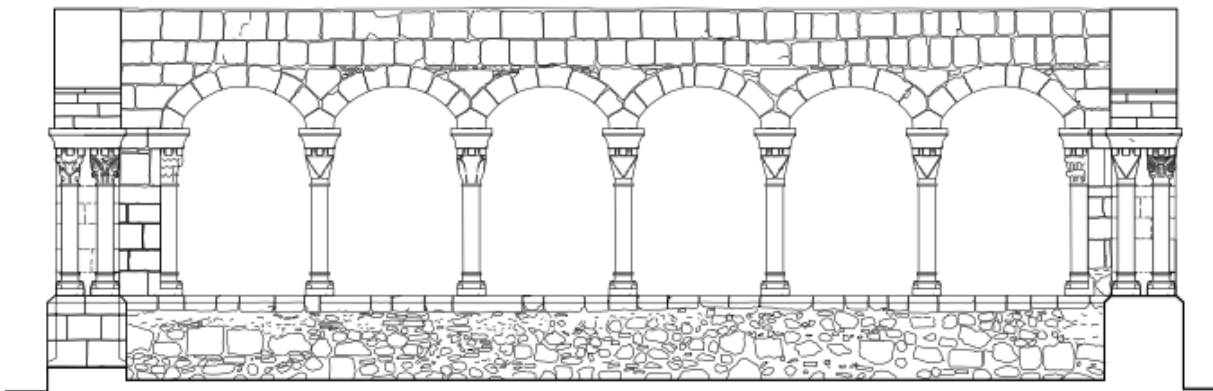
Vista general desde el oeste



Alzado oeste



Santa María la Real fundación



Sección longitudinal

Las bases de las están formadas por un doble toro, y presentan decoración escultórica, bien en sus costados, en forma de figuras zoomórficas –probablemente leones, pero difícilmente identificables a causa de la erosión–, o bien sobre sus ángulos, en forma de elementos vegetales o geométricos (piñas y conchas, fundamentalmente). Los fustes son generalmente monolíticos y lisos, y en la mayoría de los casos presentan collarines estrechos entre ellos y los capiteles. Éstos pueden clasificarse según la temática de sus relieves en cuatro tipos: con ornamentación geométrica, vegetal (o la combinación de ambos), zoomórfica, o figurados. Se disponen bajo un ábaco sin decoración escultórica que une los dos capiteles de cada pareja de columnas.

Los arcos son rebajados, particularidad que llevó a Puig i Cadafalch a referirse al claustro de Sant Domènec como un *unicum* del románico catalán. Sin embargo, los estudios arqueológicos ya mencionados han confirmado que el claustro fue desmontado y vuelto montar en su ubicación actual, en una fecha indeterminada, lo que explica tanto el rebajado como el mal encaje de algunas de las dovelas, que se percibe en muchos de los aros. En realidad, toda la parte superior de la estructura es de época moderna, incluyendo alguno de los ábacos.

El análisis de los capiteles se realizará a continuación, uno a uno, partiendo de la galería oeste, en la que se encuentra el acceso al interior del patio central.



Acceso a la galería sur

GALERÍA OESTE

1. Capitel ornamental con decoración vegetal que presenta diversos elementos de entre los que destacan las hojas de palma esculpidas en bajo relieve en la parte inferior y los frutos, de mayor volumen, que parecen colgar de los ángulos del capitel, todos ellos enmarcados mediante una cinta que los envuelve.
2. Capitel con figuración zoomórfica compuesto por dos figuras de cuadrúpedos en cada lado, una sobre la otra, y con sus cabezas situadas en los ángulos del capitel, tocando la parte trasera de los animales del lado contiguo. El capitel número 14 de la galería norte presenta la misma temática y morfología.
3. Capitel figurado que presenta cuatro personajes –uno en posición sedente y los otros tres de pie o agachados– sosteniendo varios utensilios, como bastones. El personaje situado en el extremo suroeste parece sostener un ave que podría ser un halcón, y que ocupa el centro de la cara sur del capitel. Siendo así, la escena representada podría tratarse de una cacería, temática que reencontramos en otros claustros románicos catalanes, como por ejemplo en la escultura de los capiteles de Sant Cugat del Vallès, en Barcelona.

4. Capitel ornamental con decoración vegetal formada por hojas de acanto en la base y otros elementos de mayor volumen, quizás frutos, en la parte superior y en los ángulos.

5. Capitel ornamental con decoración vegetal formada –como en el capitel número 4– por hojas de acanto en la base y frutos en los ángulos. Destaca, en el centro de la parte más alta del capitel, la presencia de un ave en cada una de las caras.

6. Capitel con figuración zoomórfica que presenta diferentes seres de entre los que destaca el situado en el ángulo externo. Se trata de dos figuras aladas con plumaje abundante y cabeza antropomórfica.

7. Capitel ornamental que destaca por la presencia de una máscara invertida centrada en la base de cada una de sus caras. Este motivo permite aglutinar diversos capiteles del claustro en un mismo grupo distribuidos entre las diferentes galerías: tres en el ala occidental, uno en la meridional, dos en la oriental y dos más en la septentrional. De ella surgen los elementos decorativos –vegetales o geométricos– que llenan todo el capitel y que, por su morfología, recuerda al tema iconográfico de origen pagano conocido como *green man*, en el que se representa como motivo central una cabeza antropomórfica de la que se origina una profusa vegetación.

En el caso concreto del capitel número 7 del ala oeste, de la máscara surge un tallo que se abre hacia los laterales dando lugar a dos ramas acabadas en espiral, a modo de pequeñas volutas. Entre ellas, aparece una flor de cuatro pétalos inscrita en un círculo y flanqueada por hojas. Todos los capiteles de este grupo presentan en los laterales grandes hojas acabadas en punta y que presentan estrías, a modo de nervios, ocupando la altura total del capitel.



Galería oeste capitel 3 y 10

8. Capitel ornamental decorado en sus cuatro caras por una serie de dos arquillos ciegos muy bien definidos en la parte superior de éste y que se alargan hasta su base a modo de estrías, creando un patrón cóncavo-convexo que dota al capitel de un interesante juego de sombras. En los ángulos presenta una decoración idéntica a la del capitel número 10 del ala norte, que muestra unas grandes hojas alargadas, acabadas en punta y sin nervaduras.

9. Capitel ornamental con decoración vegetal. Todo el protagonismo lo adquieren aquí las dos grandes hojas que, superpuestas, ocupan los ángulos e invaden casi toda la cara del capitel, dejando libre únicamente el espacio central, ocupado por un tallo trenzado que, en la parte superior del capitel, da lugar a un fruto –quizás una piña– flanqueada por una hoja cada uno de sus lados.

10. Capitel con figuración zoomórfica compuesto por dos figuras de cuadrúpedos erigidos sobre las patas de atrás y levantando las patas delanteras en cada lado, una frente a la otra, y con sus cabezas situadas en los ángulos del capitel, que comparten con el animal de la cara contigua, con lo que hay una cabeza común para cada dos animales.

11. Capitel ornamental con decoración vegetal y geométrica perteneciente al mismo grupo que el capitel número 7 de esta misma galería. Presenta, como en aquel caso, una máscara invertida en la parte central de la base del capitel, de la que surge un tallo que se ramifica a media altura, dando lugar a pequeñas formas de espiral en las puntas de cada rama. El resto del espacio del capitel presenta decoración de tipo geométrica a modo de estrías. En los ángulos se han representado grandes hojas que ocupan toda la altura del capitel.

12. Capitel ornamental con decoración vegetal que pertenece al mismo grupo que los capiteles número 7 y 11 de esta galería. Presenta, de nuevo, una máscara antropomórfica invertida en la base de las cuatro caras del capitel que da lugar a una profusa decoración, centrada por un fruto en la parte más alta. Los ángulos presentan las grandes hojas nervadas propias características de este grupo.

GALERÍA SUR

1. Capitel figurativo que presenta cinco personajes dispuestos frontalmente alrededor de sus tres caras. Las figuras de los extremos, tocando al pilar del ángulo sudoeste del claustro, son aladas y una de ellas parece llevar nimbo, características que los identifican como ángeles. En la cara central se representa un personaje también nimbado y vestido con túnica, que no ha podido ser identificado. Lo flanquean otras dos figuras en posición sedente, que sostienen con ambas manos una especie de cinta que se cruza a la altura del pecho y que parece nacer de una máscara invertida situada a sus pies, del tipo que se encuentra en algunos de los capiteles con decoración vegetal ya descritos. La identificación de estos personajes, así como la interpretación general del capitel, es realmente compleja. La historiografía ha propuesto, por comparación con otros ejemplos, que se trate de atlantes y que esta sea una representación del Paraíso que precede al ciclo del Génesis del capitel número 2 de esta misma galería.

2. Capitel historiado que presenta, enmarcadas bajo una arcada, cuatro escenas que componen un ciclo del Génesis: la creación de Adán, la creación de Eva, el Pecado Original y los trabajos de Adán y Eva. La lectura iconográfica debe iniciarse por la cara norte, dedicada a la creación del primer hombre (Gen: 2, 7). En ella se representan dos figuras masculinas: la primera, nimbada y vestida, toca con una mano de grandes proporciones –la *Dextera Domini*– la cabeza de la otra figura, Adán, que ha sido representado desnudo y mirando a Dios. En la cara este, dedicada a la creación de Eva (Gen. 2, 21-22), aparecen tres figuras: Adán, desnudo, reclinado y dormido mientras que Dios –vestido con túnica y nimbo representado de pie en el extremo opuesto, hace salir a Eva de una de las costillas de Adán. La vemos en

Galería sur, capitel 1



la parte central del capitel, sobre el cuerpo de éste. La lectura continúa en la cara contigua, dedicada al Pecado Original (Gen. 2, 1-7). Adán y Eva son representados desnudos y flanqueando el árbol del fruto prohibido, en el tronco del cual aparece enrollada la serpiente. El ciclo termina en la cara sur del capitel, dedicada a las consecuencias del Pecado. Aquí, ambas figuras aparecen ya vestidas y mostrando las herramientas de sus trabajos: el arado y el huso. Se trata del único capitel del claustro con un carácter marcadamente narrativo, hecho que ha llevado a algunos autores a proponer que no formaba parte, en origen, de Sant Domènec.

3. Capitel ornamental que presenta todas sus caras lisas a excepción de algunos elementos decorativos de tipo vegetal (frutos) y zoomórfico (máscaras) situados en la parte más alta. A media altura y en bajo relieve aparece representada una torre que, según la historiografía, podría relacionarse con aquellas que aparecen en el escudo del linaje de los Rocabertí, gobernadores de Peralada.



Galería sur, capitel 2: Creación de Adán y los trabajos de Adán y Eva

4. Capitel con figuración zoomórfica que presenta la misma morfología que el capitel número 10 del ala oeste. Se trata del tema de los animales enfrentados, compuesto por dos figuras de cuadrúpedos erigidos sobre las patas de atrás, levantando las patas delanteras en cada lado, con las colas entrelazadas y con sus cabezas situadas en los ángulos del capitel, que comparten con el animal de la cara contigua, con lo que hay una cabeza común para cada dos animales.

5. Capitel con figuración zoomórfica que muestra cuatro animales cuadrúpedos representados con los cuerpos ocupando la cara del capitel y sus cabezas en los ángulos. Aparecen atados mediante una cuerda a una argolla situada en la parte alta del capitel. No es posible precisar de qué tipo de animal se trata, sin embargo, su aspecto grotesco los dota de un carácter negativo.

6. Capitel ornamental con decoración vegetal que presenta un doble registro de hojas de acanto. La morfología de este capitel no coincide con ningún otro del claustro, lo que ha llevado a la historiografía a proponer que se trate de una pieza reaprovechada que no debía formar parte, en origen, del claustro de Sant Domènec.

7. Capitel ornamental con decoración vegetal en forma de tallos y frutos.

8. Capitel ornamental con decoración vegetal que pertenece al mismo grupo que los capiteles número 7, 11 y 12 de la galería oeste, ya definidos. Como en aquellos, presenta en el centro de la base de cada una de las caras del capitel, una máscara antropomórfica invertida de la que se origina un motivo central que puede definirse como un tallo que se abre a media altura dando lugar a dos ramas acabadas en espiral. El resto del espacio está decorado con ornamentación geométrica. Este capitel es muy similar al capitel número 11 del ala occidental del claustro y, como éste y como el resto del grupo de capiteles aglutinados por la presencia de este del mascarón, presenta grandes hojas con nervios en sus ángulos.

9-13. Los capiteles de esta serie presentan un tipo de ornamentación geométrica que se define a partir de un motivo común: se trata de una sucesión de triángulos que llenan las cuatro caras del capitel, así como los ángulos, siendo un total de 8 los triángulos representados. Los de las caras se presentan invertidos, con la base en la parte inferior del capitel. Este particular motivo ornamental se repite en tres de las cuatro galerías del claustro, más concretamente, en los capiteles 8 y 9 de la galería este y en los capiteles 9, 11, 12 y 13 de la galería norte.

14. Capitel ornamental que presenta la parte inferior lisa y la superior decorada con diversos elementos de entre los que destacan los frutos esculpidos en los ángulos bajo los que aparecen unas pechinas de grandes dimensiones que invaden parte de las caras del capitel. El espacio restante lo ocupa un motivo central ovalado y estriado que, a causa de la erosión, no es posible definir con mayor precisión.



Galería sur, capitel 6

GALERÍA ESTE

1. Capitel ornamental con decoración vegetal y geométrica que pertenece al conjunto formado por aquellos capiteles centrados por la presencia de una máscara central invertida en la base de cada una de las caras del capitel. La decoración que nace de ella se presenta, en este caso, íntimamente relacionada con la del capitel número 7 del ala oeste del claustro: un tallo que, a media altura, se ramifica abriéndose hacia los laterales y acabando en forma de espiral o de pequeña voluta. Entre las dos ramas que se originan, se presenta una flor de seis pétalos inscrita en un círculo. En los ángulos del capitel reencontramos las grandes hojas nervadas que presentan todos los capiteles del grupo.
2. Capitel ornamental vegetal con hojas de acanto en bajo relieve en la parte inferior que contrasta fuertemente con el volumen de los frutos representados en la parte superior
3. Capitel ornamental vegetal con hojas de acanto en la parte inferior. El espacio restante lo ocupan diversos frutos que parece que cuelguen de la parte superior del capitel y que se asemejan tanto a los representados en el capitel número 2 de esta misma galería como al número 4 de la galería oeste. Los frutos crean, entre ellos y en relación con la parte inferior de la pieza, un fuerte contraste de volúmenes que da lugar a un interesante juego de sombras.
4. Capitel ornamental vegetal muy similar anterior con hojas de acanto en la parte inferior y frutos en la parte superior.
5. Capitel ornamental con la parte inferior lisa y la parte superior decorada elementos vegetales –hojas y frutos– con idéntica morfología a la que aparece en los capiteles número 3 y 4 de esta misma galería.
6. Capitel ornamental con decoración vegetal que presenta la parte inferior lisa y la parte superior decorada con hojas de acanto dispuesta en registros. Destacan las caras humanas esculpidas en los ángulos y que pueden, por su disposición, relacionarse con la que aparece en el capitel número 8 de la galería norte.
7. Capitel ornamental con decoración vegetal muy similar al número 5 de esta misma galería, con la parte inferior lisa y la parte superior decorada con elementos vegetales diversos.
- 8-9. Capiteles ornamentales con decoración geométrica, siguiendo el esquema de la serie definida para los capiteles 9 a 13 de la galería sur.
10. Capitel ornamental con decoración vegetal que pertenece al grupo de los capiteles que, como el número 1 de esta misma galería, se caracterizan por la presencia de una máscara antropomórfica en la base pero que, en esta ocasión, ha sido representada en los ángulos del capitel. En el centro de las caras se representa una hoja de palma. El resto del espacio está ocupado por una profusa ornamentación vegetal.



Galería este, capitel 2

11. Capitel ornamental con decoración vegetal que presenta la misma morfología que los capiteles número 5 y 7 de esta galería. Presenta, como en los casos citados, la parte inferior lisa y la parte superior con diversos frutos que parecen colgar de la parte superior del capitel.

12. Capitel ornamental con decoración vegetal siguiendo el mismo esquema que los capiteles número 1 y 10 de la presente galería y que pertenece al grupo de los que están centrados por una máscara antropomórfica en la base. En este caso concreto, la morfología del capitel está íntimamente vinculada a la del número 12 del ala oeste, en el que la vegetación a que da lugar la máscara está centrada por un fruto en la parte más alta. Aparece, como en todos los otros casos, las grandes hojas que ocupan los ángulos de cada capitel

GALERÍA NORTE

1. Capitel ornamental con decoración vegetal siguiendo el esquema definido para el grupo de capiteles que presentan una máscara central invertida en su base (capiteles 7, 11 y 12 de la galería oeste, 8 de la sur, 1 y 12 de la este y 15 de la galería norte). En el caso se sigue la misma morfología que en ejemplos número 7 de la galería oeste y 1 de la galería este, en que las ramificaciones que surgen de la máscara enmarcan una flor -de seis pétalos, en esta ocasión-, inscrita en un círculo.

2. Capitel ornamental con decoración vegetal. Presenta, en el centro de cada cara, un tallo vertical que, en la parte superior, se abre dando lugar a tres ramas: la central está coronada por un fruto –quizás piña–, mientras que las otras dos se abren hacia los laterales acabando en espiral, a modo de pequeñas volutas. Destaca la presencia de las grandes hojas lisas y puntiagudas que ocupan los cuatro ángulos.

3. Capitel con figuración zoomórfica que presenta cuatro figuras situadas en los ángulos. Se trata de seres antropomórficos, con zarpas y grandes alas con un plumaje muy abundante que invade las caras del capitel. El tema y, sobretodo, la forma de estos seres fantásticos, debe relacionarse con el capitel número 6 del ala oeste del claustro.

4. Capitel con decoración figurada que presenta grupos de dos y tres personajes en cada una de sus caras enmarcados bajo una arcada que, en los extremos, se remata con una cabeza de animal. Lo más reseñable de estos grupos de personas es su gestualidad, puesto que algunos de ellos tocan a los otros de forma expresa –su boca, su pecho, sus ojos, etc.–, sobrepasando incluso el marco de la propia escena. Véase, en este sentido, el personaje de la cara norte, que alarga su mano hasta tocar a una de las figuras de la cara oeste, detalle que indica una interconexión semántica entre las escenas de las diferentes caras del capitel. Esto no es suficiente, no obstante, para aventurar una hipótesis argumentada sobre el significado de estas escenas. Sin embargo, parece demasiado arriesgado apoyar las hipótesis que han defendido una lectura bíblica, en sentido estricto, para este capitel. Por contra, parece más acertada la propuesta de que podría tratarse de una alusión simbólica a los pecados carnales y a sus consecuencias para los sentidos, lectura que podría relacionarse con la temática del Pecado Original representada en el capitel número 2 de la galería sur. En cualquier caso, el mal estado de conservación de la escultura de este capitel dificulta su lectura y posible interpretación.

5. Capitel ornamental con decoración vegetal que pertenece, como el capitel número 1 de esta misma galería, al grupo de los que presentan una máscara antropomórfica en la base. Este capitel presenta, no obstante, algunas variaciones del tema que lo diferencian del resto. Es el único capitel que no presenta hojas en los ángulos y si, en cambio, unas pechinas en la parte superior de cada uno de ellos. El resto del espacio está ocupado por una profusa vegetación.



Galería norte capiteles 3 y 8

6. Capitel con decoración figurada que presenta una morfología muy similar a la del capitel número 4 de esta misma galería, con parejas de personajes -uno femenino y otro masculino- esta vez representados de medio cuerpo y enmarcados bajo una arcada rematada, en sus extremos, con ornamentación de tipo vegetal y geométrico.
7. Capitel con figuración zoomórfica que presenta diversas figuras dispuestas en la parte superior de la pieza. Se distinguen hasta tres animales distintos, si bien están muy deteriorados y no puede especificarse de que tipo de animal se trata en concreto. Dos de ellos son cuadrúpedos y parecen atacan al tercero, situado en el ángulo del capitel.
8. Capitel ornamental con decoración vegetal que todo el espacio ocupado por diversos registros de hojas de acanto dispuesta. Se trata de un capitel adosado al pilar noroeste que presenta, en sus dos ángulos libres, un fruto -probablemente una piña- y una cara en el ángulo interno. Pese a que no es posible detectar si se trata de una faz humana o de una cabeza de animal, por su morfología general este capitel puede relacionarse con el capitel número 6 de la galería este.
9. Capitel ornamental con decoración geométrica, siguiendo el esquema de la serie definida para los capiteles 9 a 13 de la galería sur.
10. Capitel ornamental con decoración vegetal que presenta las cuatro caras lisas y como único elemento decorativo unas grandes hojas alargadas y acabadas en punta en los ángulos, similares a las de los capiteles número 2 de esta misma galería y al número 9 de la galería oeste.

11-13. Capiteles ornamentales con decoración geométrica, siguiendo el esquema de la serie definida para los capiteles 9 a 13 de la galería sur.

14. Capitel con figuración zoomórfica que presenta la misma temática y morfología que el segundo capitel de la galería oeste. Está compuesto por dos figuras de cuadrúpedos en cada lado, una sobre la otra, y con sus cabezas situadas en los ángulos del capitel, tocando la parte trasera de los animales del lado contiguo.

CONCLUSIÓN

Con los elementos descritos es difícil ofrecer una lectura global del conjunto de Sant Domènec, lectura que se ve condicionada por las dudas en lo que respecta a la ubicación actual de los capiteles en relación con la que debió ser su disposición original. A esto se suma la dificultad de explicar la presencia de algunos capiteles que, por su especial naturaleza, plantean dudas sobre si fueron realmente realizados para este claustro. Se trata, en particular, del capitel dedicado al ciclo del Génesis (número 2 de la galería sur) que, por su carácter eminentemente narrativo se diferencia claramente del resto de capiteles, incluso de los que son figurativos; y del capitel decorado con hojas de acanto (número 6 de la galería sur) que, como ya se ha propuesto, podría tratarse de un ejemplar reaprovechado.

En estas circunstancias, no es posible ofrecer una cronología precisa, más allá de recordar las aportaciones de la historiografía precedente y que ha situado la escultura del claustro en algún momento en torno al 1200.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÀN – PLANOS: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 326-328; CANAL I MORELL, J., 1986, pp. 290-312; CATALUNYA ROMÀNICA, 1987, IX, p. 611-619; LLINÀS I POL, J. *ET ALII*, 2002, pp. 133-136; PADROSA GORGOT, I. Y PADERN PONSÍ, J., 2007, pp. 95-99.

Capilla de Sant Nazari de les Olives

EL VECINDARIO DE LES OLIVES, formado por un grupo de masías dispersas, se encuentra al norte de la villa de Peralada, capital del término. Desde allí, la carretera GIP-6021 en dirección a Mollet de Peralada conecta con este núcleo poblacional, situado entre los ríos Orlina y Llobregat, en apenas 2 km.

Las únicas referencias documentales que se conocen sobre les Olives lo sitúan, antes del siglo XI, en la órbita del monasterio de Sant Pere de Camprodon. Concretamente, en una bula del año 1017 otorgada por Benedicto VIII se confirma entre las posesiones de Camprodon, *in comitatu Petralatense ipsos masos de villa Sacat et in Olibes ipsos masos cum eorum alodes*. No es hasta el siglo XII que se documenta una primera mención expresa de la *ecclesiam sancti Nazarii*, en el acta de consagración de la nueva iglesia del mismo monasterio de Camprodon, en 1169, donde se confirma la dependencia monástica de Sant Nazari.

La documentación, pues, no ofrece ninguna información relativa al contexto de construcción del templo románico de les Olives, del que sólo restan en pie las estructuras de la cabecera. Aun así, Sant Nazari es hoy un edificio que, pese a las profundas transformaciones a que ha sido sometido, conserva una morfología similar a la que debió tener el templo original.

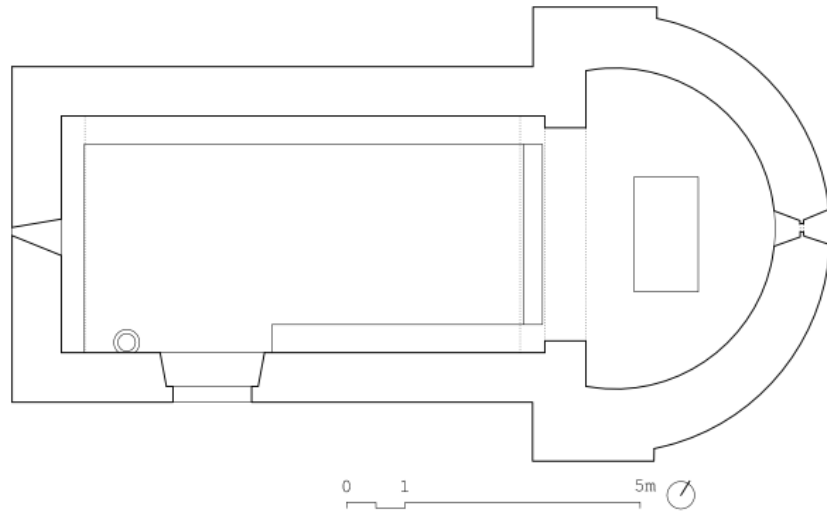
Se trata de una pequeña capilla de una sola nave (más estrecha que la original románica) cubierta con bóveda de cañón, cerrada por un ábside semicircular cubierto por bóveda de cuarto de esfera, y rematada al Oeste por una espadaña que, en su posición actual, queda descentrada respecto al eje de simetría de la fachada.



Ábside

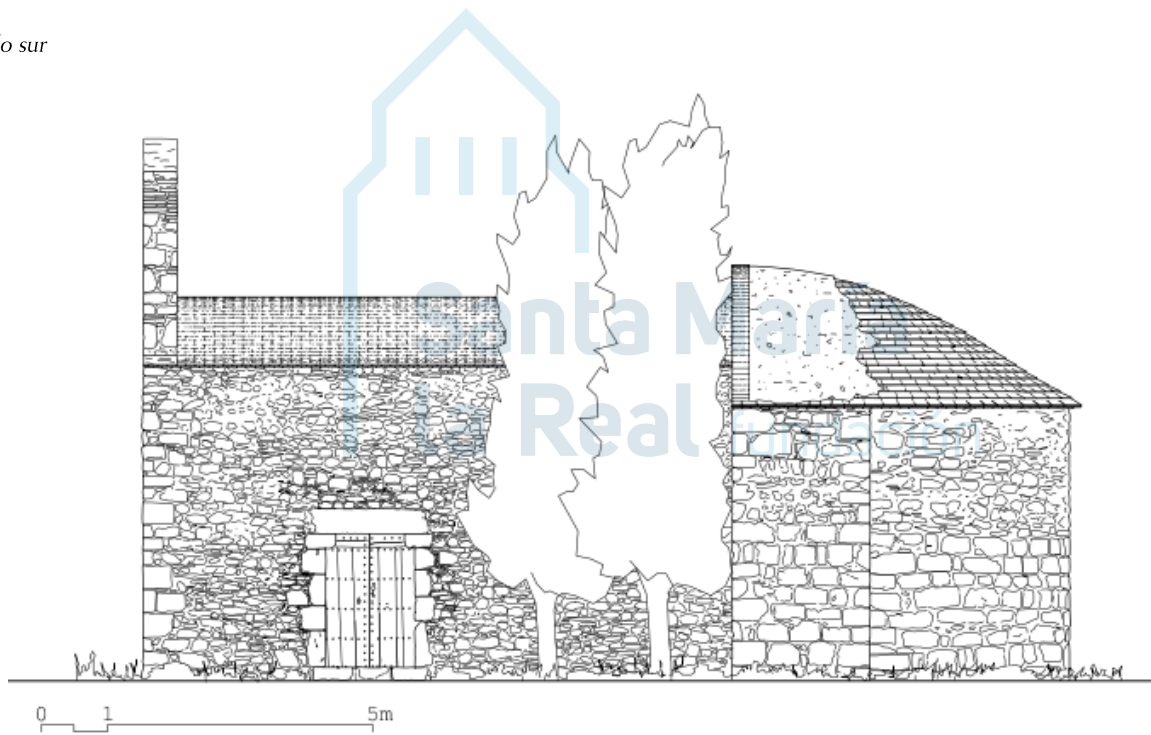
Es en la cabecera, como se ha mencionado, donde son visibles los únicos vestigios románicos del edificio. En el interior, se conserva el arco triunfal que da acceso al presbiterio, en el que las impostas marcan el arranque de las bóvedas y, por tanto, revelan la altura original del templo. El ábside deja visibles— a diferencia del resto de muros, cubiertos por una capa de enlucido— el aparejo románico en las partes bajas, tanto en el interior como en el exterior. Éste está formado por sillares grandes y regulares, formando hiladas horizontales que se pierden a media altura (la parte superior, en sillarejo menudo y con abundante mortero, corresponde a una reforma posterior. El ábside conserva también una ventana original, situado en el centro de la estructura, adovelada y de doble abocinamiento.

La cronología del sector románico del templo corresponde a la segunda mitad del siglo XII o a inicios del XIII. Desde luego el resto del edificio es fruto de una reforma muy posterior, ciertamente postmedieval; la sencilla portada de la fachada meridional, con su estructura adintelada, apunta quizás al siglo XVIII



Planta

Alzado sur



TEXTO Y FOTO: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, p. 336; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, p. 621; PADROSA GORGOT, I. Y PADERN PONSÍ, J., 2007, pp. 103-104.

Capilla del Sepulcre

LA CAPILLA DEL SEPULCRE es el único resto conservado de un antiguo priorato de la orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. El edificio ha quedado integrado en la masía homónima, situada muy cerca del vecindario de les Olives, a unos 4 km al noreste de Peralada. El acceso se realiza desde un desvío situado en el segundo km de la carretera GIP-6021 en dirección hacia Mollet de Peralada. La orden militar del Santo Sepulcro tuvo en Cataluña numerosas posesiones, presididas por el monasterio de Santa Anna de Barcelona, del cual dependía directamente la comunidad de Peralada y la fecha de fundación del cual, en 1141, supone para el Sepulcre un *terminus post quem*. Se tiene constancia documental de su existencia desde el 1169; los textos informan de las posesiones que el priorato tenía tanto en Peralada como en Cabanes, Darnius, Espolla y Terrades, así como de la naturaleza mixta de su comunidad, vigente hasta 1435, cuando la casa barcelonesa vendió el Sepulcre al convento de carmelitas de Peralada. Las monjas mantuvieron el culto hasta la desamortización de 1836.

Los restos de la capilla se encuentran adosados al actual Mas del Sepulcre, en el sector oriental, lo cual distorsiona en gran medida la visión del conjunto. Se ha conservado la cabecera y parte de la nave original, de época románica. En origen, debió tratarse de un templo de nave única cubierta por bóveda de cañón apuntado, y cerrada por un ábside de perfil semicircular cubierto por bóveda de cuarto de esfera. Más tarde, la iglesia sufrió una transformación que se hace evidente en el sector occidental de la nave, dónde hay un cambio en las cubiertas y en la morfología de los paramentos.

En la fachada sur se ha conservado la puerta de acceso, formada por dos arcadas adoveladas de mediano punto en gradación, y un tímpano liso hoy relleno con sillares. Por encima de ella quedan dos molduras que, a juzgar por las marcas en las partes altas del ábside, podrían formar parte de un conjunto que seguía el perfil del edificio en el exterior. En esta misma fachada sur hay una ventana adovelada doble derrame que, junto con la ventana absidal, constituyen las dos entradas de luz originales que se conservan. El aparejo de este sector está formado por sillares de tamaño regular, bien pulidos y formando hileras horizontales. Pese a su uso actual, el Sepulcre presenta un buen estado de conservación y es un interesante testimonio de la difusión de las órdenes militares la Peralada medieval.



Vista general



Portada

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 335-336; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 620-621; PADROSA GORGOT, I. Y PADERN PONSÍ, J., 2007, pp. 105-106.

Iglesia de Santa Eulàlia de Vilanova de la Muga

LA IGLESIA DE SANTA EULÀLIA está situada en el centro de la población de Vilanova de la Muga, capital del que fue el término municipal homónimo, independiente hasta el 1974 –momento en que fue anexo al de Peralada– y al que hasta pertenecían los vecindarios de Vallgornera y Sant Joan Sescloses. Vilanova de la Muga se encuentra a 5 km al sur de Peralada, desde donde se llega por la carretera GIP-6042. Además de la iglesia de Sanya Eulalia conserva restos de una antigua muralla del siglo XV, incluyendo una gran torre de planta circular con aberturas en forma de aspillera.

El término de Vilanova se menciona en la documentación desde finales de siglo IX. En el siglo siguiente, dos bulas papales de 974 y 990 y un precepto del rey Lotario del 982 confirman posesiones en el lugar del monasterio de Sant Pere de Rodes. Hay que esperar al siglo XI para encontrar la primera alusión a la *ecclesiam Sanctae Eulaliae de Villa-Nova*, que es citada entre las posesiones de la catedral de Girona en el acta de refundación de su vida canonical, en 1019. Este documento el permite situar el templo en la



Cabecera

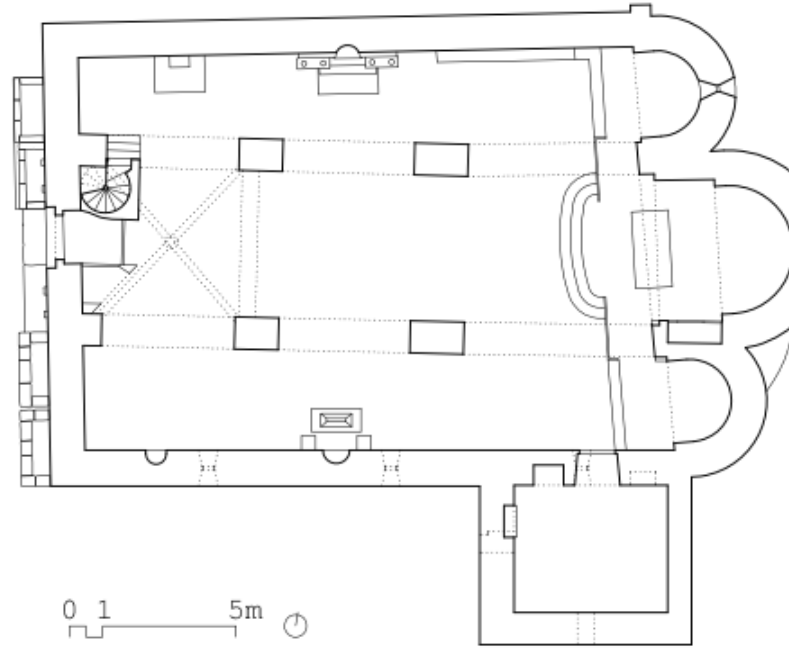
órbita gerundense, y constata la existencia de una iglesia dedicado a santa Eulalia ya a desde principios de siglo XI. Ya en el siglo XIII, se menciona en las *Rationes decimarum* de los años 1279-1280, en la única noticia de la parroquia que ofrecen los textos medievales.

En el plano arquitectónico, Santa Eulàlia es un edificio de planta basilical de tres naves separadas por arcos formeros de medio punto sostenidos por pilares de sección cuadrangular, sin transepto y rematada al Este por una cabecera tripartita. La nave central, de mayor altura y anchura que las laterales, está cerrada por una bóveda de cañón ligeramente apuntado, mientras que las naves laterales cubren con bóvedas de cuarto de cañón. Sobre éstas, una cubierta a dos aguas cierra el espacio de congregación. El tránsito entre éste y el presbiterio se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto de perfil apuntado. En la cabecera, tanto el ábside central como las dos absidiolas laterales están cerradas por bóvedas de cuarto de esfera y conservan parcialmente las cornisas que enmarcan la línea de arranque de las cubiertas.

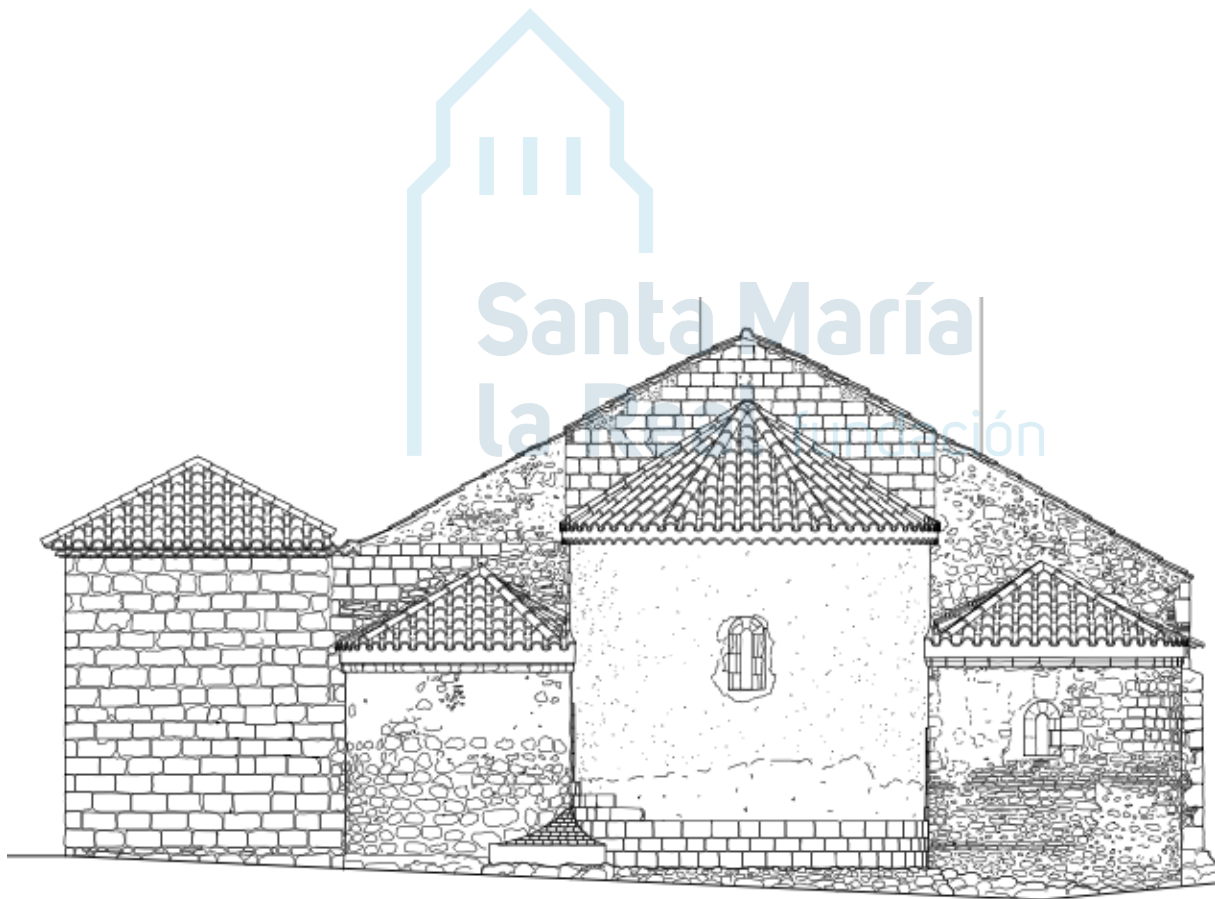
A los pies, la iglesia está coronada por un campanario que, en origen, debió ser de tipo espadaña pero que en el siglo XVII fue modificado para convertirse en la torre actual, octogonal y con dos vanos por lado. La torre altera sustancialmente la configuración de la fachada occidental, que aloja la puerta de acceso, y potencia fuertemente la sensación de verticalidad.



Fachada oeste



Planta



Alzado este

La portada, en el centro de la fachada, se configura a partir de dos arcos de medio punto en gradación y un guardapolvo. El tímpano es liso y no tiene decoración escultórica, a diferencia del dintel, que presenta tres elementos esculpidos de tipo geométrico. El edificio carece de cualquier otra decoración escultórica en el exterior, incluida la zona absidal. En esta misma fachada encontramos tres grandes ventanas abiertas, también, durante la remodelación del siglo XVII.



Fue, probablemente, en este mismo momento cuando se levantó la sacristía anexa a la nave sur, que desdibuja el perfil del ábside románico en el exterior y que, además, dejó ciega una de las tres ventanas de este muro meridional, hoy solo visible desde el interior del edificio. Se conservan, en cambio, otras dos ventanas en este mismo lateral, ambas adoveladas y de doble derrame y, las cuales, junto con las dos ventanas de la cabecera –una en el ábside central y otra en la absidiola norte– constituyen las entradas de luz originales que se conservan.

La configuración espacial del edificio se traduce claramente al exterior, caracterizado por un juego de volúmenes de diferentes alturas correspondientes a las naves, la torre campanario y la sacristía. La cronología diversa de estos distintos cuerpos se hace aún más evidente a la vista de la falta de homogeneidad de los paramentos. Es difícil realizar una lectura correcta, ya que gran parte de los muros presentan capas de mortero y enlucido sobre lo que podría ser la fábrica románica, especialmente en la cabecera.

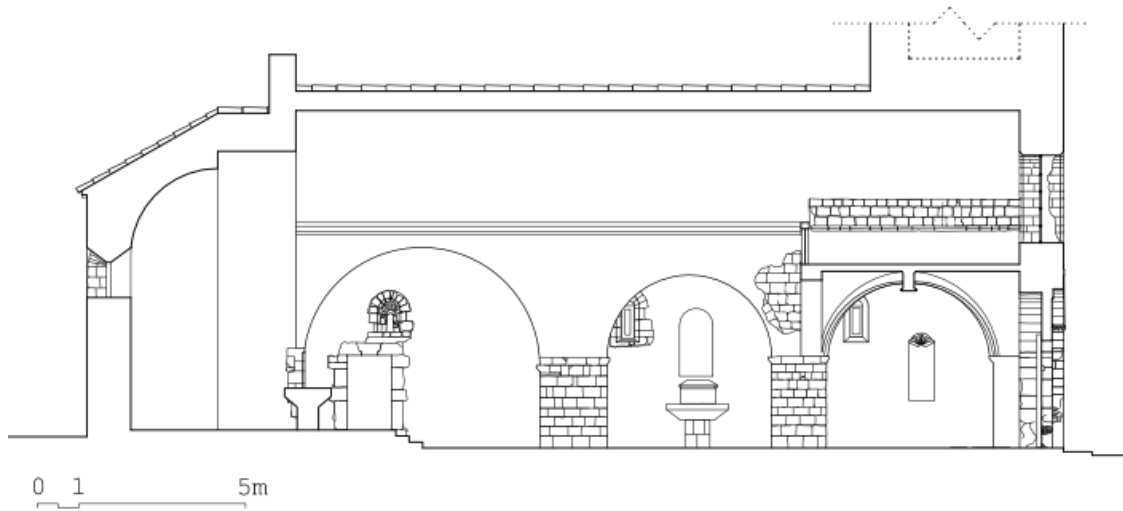
Se distinguen, en las partes más antiguas, dos tipos de aparejo: uno de sillares más pequeños y dispuestos de manera irregular, y otro de sillares mejor labrados y creando hileras más regulares. Este hecho ha llevado a los historiadores a admitir dos procesos constructivos distintos durante la época románica. También sería posible una reforma de la primitiva iglesia del siglo XI, pero, en cualquier caso, ninguna de estas hipótesis puede ser corroboradas sin un estudio en profundidad de los paramentos.

Entre los años 1989 y 1991 se realizó una intervención en la iglesia que consistió, fundamentalmente, a la zona de los pies para solucionar el problema de los empujes de la torre-campanario como consecuencia de su ubicación, descentrada respecto al eje de la nave principal.

PINTURA MURAL

En el interior, el elemento más destacado de Santa Eulàlia de Vilanova de la Muga es, sin duda, el conjunto pictórico que ocupa el ábside central. Constituye uno de los escasos ejemplos de pintura románica conservada *in situ* que se conocen en Cataluña.

Se trata de una obra de pintura mural que muestra, en la bóveda del ábside, una Teofanía presidida por una *Maiestas Domini* dentro de una doble mandorla y rodeada por el Tetramorfo. Cristo aparece sentado en majestad sobre el arco del cielo y con los pies apoyados en un motivo ornamental a modo de



Sección longitudinal



Interior



suppedaneum, bendiciendo con la mano derecha y, en la izquierda, sosteniendo abierto el Libro de la vida. Completa la visión la representación simbólica de los evangelistas: el ángel de Mateo y el águila de Juan en la parte superior de la mandorla, y el león de Marcos y el toro de Lucas en la inferior. Todos se representan alados, con nimbo y sosteniendo cartelas con inscripciones que los identifican (MATTHAEVS, JOANNES, MARCVS, LVCAS). También la mandorla contiene una inscripción, hoy casi ilegible. Así concebida, la Teofanía de Vilanova de la Muga se identifica con la Sgunda Parusía o venida de Cristo descrita en el Apocalipsis (4, 6-8).

Cabe recordar, en este punto, que los cuatro seres vivientes forman parte de las cortes celestiales, como los dos ángeles que los flanquean a lado y lado. Se trata de dos seres con cabeza y cuerpo antropomórfico y seis alas, cuatro de las cuales aparecen cubiertas de ojos. La historiografía los ha identificado como querubines, sin embargo, la descripción que los textos bíblicos ofrecen sobre este tipo de ángeles (Ezequiel 10, 12-14) no se corresponde con exactitud a la imagen que vemos en Santa Eulàlia. Tampoco coinciden con la descripción que da Isaías sobre los serafines (Is. 6, 2), con los que se suelen confundir. Ante este problema de no correspondencia entre los textos y la imagen, la historiografía ha defendido la



Pintura absidial

idea que, en la pintura románica catalana, unos y otros aparecen representados de la misma forma y que sólo pueden ser identificados cuando van acompañados de algún tipo de inscripción.

Una propuesta reciente de M. Angheben plantea interpretar los seres angélicos de las pinturas catalanas a partir de la unión de las características antropomórficas de los serafines de seis alas descritos en Isaías, y de los querubines de cuatro alas con ojos descritos por Ezequiel. Sea como fuere, la presencia de estos ángeles refuerza la idea, ya comentada, de la presencia de una corte celestial en torno a la *Maiestas Domini*.

Bajo la Teofanía de la bóveda, y separada de ella por medio de una cenefa con ornamentación geométrica en zig-zag, la decoración del muro absidal se divide en tres registros pictóricos. El primero de ellos contiene un ciclo narrativo con tres escenas de la vida pública de Jesús, que se leen de Norte a Sur: la Entrada de Jesús en Jerusalén, el Lavatorio de pies y la Santa Cena.

El episodio de la entrada de Jesús en Jerusalén, descrito en los evangelios canónicos y en algunos textos apócrifos, se considera el inicio del ciclo de la Pasión. En Vilanova de la Muga, se representa a Jesús con



Bóveda del ábside

Santa María



Escenas en
lado norte

nimbo crucífero sobre un asno, cumpliendo así con la profecía de Zacarías según la cual el rey llegará a Jerusalén "humildemente, montado sobre un asno". Alza la mano derecha en señal de bendición, mientras que con la izquierda sostiene el libro, y le siguen siete de sus discípulos, todos ellos nimbados. Entre ellos y la muralla de la ciudad se ha representado un árbol y las gentes que esperan la llegada de Jesús.

La Entrada en Jerusalén se extiende hasta la mitad del intradós de la ventana absidal, ocupada por las torres de la ciudad. El espacio restante está ocupado por la representación del episodio del Lavatorio de los pies. Más concretamente, se trata del momento en que Jesús, arrodillado, lava los pies a Pedro, a quien identificamos gracias a la inscripción localizada en la parte superior de la escena. Se trata de un capítulo que precede al de la Santa Cena y que debe entenderse como un acto de humildad de Jesús ante sus discípulos.

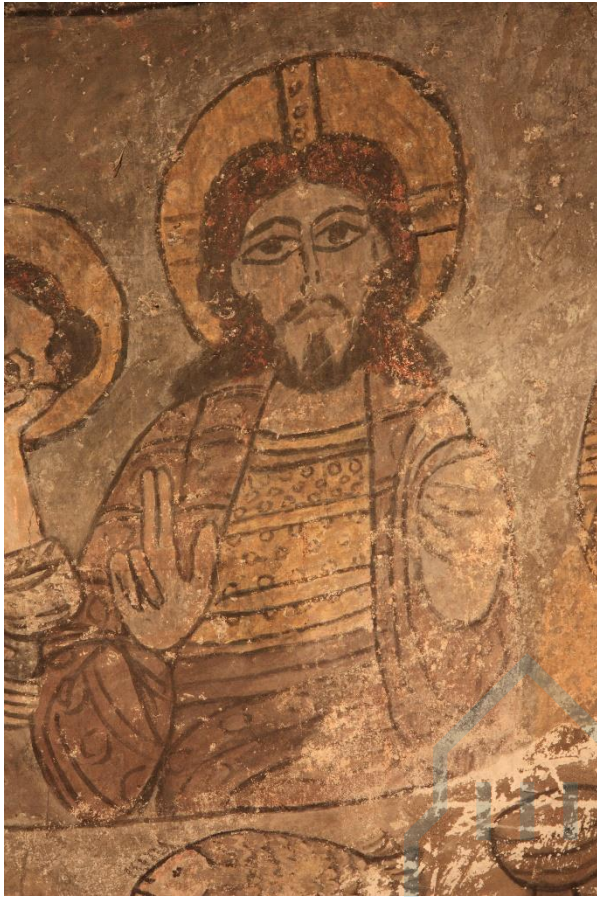
En la zona de la Epístola del muro absidal está representada la Santa Cena. En el centro vemos a Jesús, bendiciendo con la mano derecha y flanqueado por cuatro apóstoles a cada lado. Delante de la mesa y sentado en el suelo aparece un noveno apóstol que, por comparación con otras obras de la misma temática (entre los ejemplos cercanos: Sant Tomàs de Fluvià y Sant Esteve de Canapost, en el Alt y el Baix Empordà respectivamente) puede identificarse con Judas.

Con esta escena se cierra el ciclo narrativo del ábside. Los otros dos registros presentan motivos ornamentales –copas y ornamentación floral el primero y cortinajes el segundo– separados por cenefas con decoración vegetal y geométrica. Completa el conjunto un crismón trinitario de seis brazos, que corona un arco triunfal decorado, también, con motivos florales.

A la hora de hablar de la técnica y el estado de conservación de esta obra, debe tenerse muy presente la restauración que se llevó a cabo en el año 1946 y que, como han reconocido los estudios realizados en el año 2003, no respetó la significación estética ni histórica de una decoración que fue repintada en un muy alto grado, especialmente en la zona del muro absidal donde, gracias a la historiografía anterior a



Escenas
en
lado sur



Detalle de Cristo en la Santa Cena



Ventana absidal

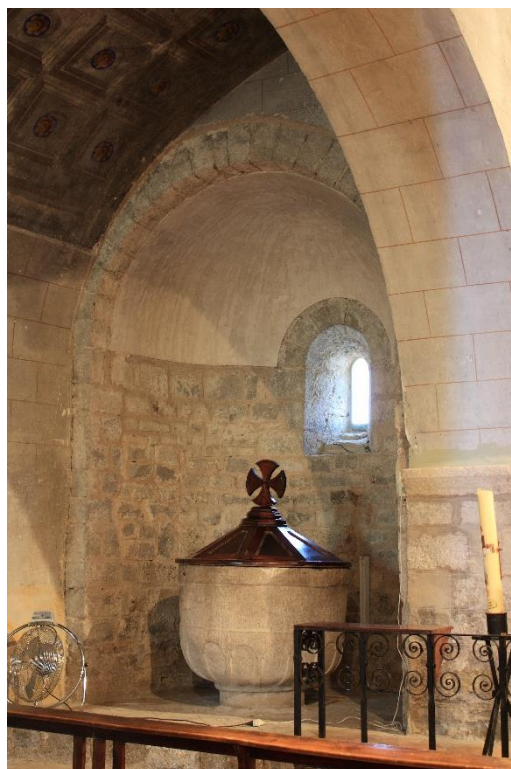
Santa María

esa fecha, sabemos que se habían producido enormes pérdidas de la primitiva capa pictórica. Este hecho, además, obliga a ser cautelosos a la hora de realizar una lectura estilística de la obra y de intentar adscribirla a algún taller. Los estudios citados confirman el uso de la técnica del fresco sobre una preparación de cal y de pigmentos locales de origen mineral, tierras y óxidos en las zonas que conservan la capa pictórica original. Se distinguen zonas dónde se ha recurrido al temple que corresponden a la intervención del 1946. El conjunto presenta algunos problemas de conservación, como grietas, falta de cohesión del mortero y la capa pictórica y humedades.

Como es habitual en el caso de la pintura románica, no se conocen datos documentales que permitan establecer una cronología exacta para los murales de Vilanova de la Muga, suscitándose de esta manera diversas propuestas cronológicas entre los historiadores del arte, que oscilan entre la primera mitad del siglo XII y el XIII.



Decoración vegetal (registro inferior)



Pila bautismal

PILA BAUTISMAL

En el interior del templo se conserva una pila bautismal monolítica de forma oval y con pie cilíndrico, que presenta en la parte inferior una decoración en bajo relieve en forma de arquería ciega de medio punto sostenida por pilares. La historiografía la sitúa en el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÀN – PLANOS: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 79-80; ANGHEBEN, M., 2008, p. 59; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-B, pp. 452-453; BADIA I HOMS, J., 2007, pp. 7, 9; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, p. 621-629; GASOL FARGAS, R. M. *ET ALII*, 2004, pp. 183-203; PADROSA GORGOT, I. Y PADERN PONSÍ, J., 2007, pp. 106-108, 118-119; SUREDA I PONS, J. 1981, p. 97.